

DIVERSIDAD PARA LA TRANSFORMACION

Estimadas autoridades y comunidad PUCV,

A pesar de que el Objetivo de Desarrollo Sostenible N° 5 señala que la igualdad de género no solo es un derecho humano fundamental, sino que es uno de los pilares esenciales para construir un mundo pacífico, próspero y sostenible, queda mucho para lograr esta meta. En el último reporte del Foro Económico Mundial sobre brecha de género, se indica que si continuamos como vamos, se necesitarán 132 años para alcanzar la plena paridad a nivel global. Como universidad con vocación social, esta problemática nos interpela de múltiples maneras.

Las universidades estamos llamadas, desde nuestros distintos quehaceres académicos, a aportar al logro de un mundo más justo y equitativo. Quienes formamos parte de esta comunidad tenemos un rol especialmente importante en la inclusión de los grupos subrepresentados en ciertas áreas del conocimiento. En particular, la Universidad tiene la privilegiada oportunidad de impulsar la movilidad social de las mujeres. Desde el ámbito de investigación académica se puede visibilizar e identificar las brechas de igualdad de género en la sociedad, sus razones y consecuencias, y se pueden impulsar proyectos liderados por investigadoras. Desde la formación universitaria, se pueden diseñar experiencias de aprendizaje positivas que no repliquen o refuercen estereotipos de género. Desde los procesos internos las universidades pueden revisar y adecuar normas y procedimientos establecidos cuando los tomadores de decisiones eran mayoritariamente hombres, y pueden continuar implementando políticas proactivas contra de la violencia sexual, el abuso y el acoso dentro de sus campus.

La diversidad en nuestras aulas, cuerpos académicos y directivos debe ser vista más allá de una demanda legítima de la sociedad. Me tomo de las palabras que el Papa Francisco expresara este año en una entrevista en CNN Portugal a propósito de la consulta sobre la participación de la mujer en puestos de responsabilidad en la Iglesia: "(Incluir) a la mujer no es una moda feminista, es un acto de justicia".

Abrazar la diversidad implica abrirse a perspectivas y capacidades diferentes a la hora de entender, abordar y responder a los desafíos crecientemente complejos que la sociedad nos impone, generando soluciones más innovadoras y comprometidas. Las organizaciones de nuestro entorno requieren contratar egresadas y egresados preparados para conformar equipos diversos, pues estos equipos comprenden mejor los problemas y toman mejores decisiones. Las organizaciones modernas quieren contratar a más mujeres ingenieras, pero eso resulta difícil pues las ingenierías son un área del conocimiento que tradicionalmente ha sido dominada por hombres, y todavía allí la brecha de género es amplia. En ingeniería, por ejemplo, muy pocos programas han sido diseñados con perspectiva de género, o comprendiendo lo que significa integrarse a un grupo humano donde se es minoría, donde escasean los modelos de rol y la literatura escrita por mujeres. En mi experiencia investigando con colegas el

comportamiento de hombres y mujeres en nuestras aulas, he visto cómo se replican estereotipos de género, a pesar que ponemos empeño en promover el aprendizaje significativo de todos... Ello me convence que para crear un futuro paritario, donde la tecnología e ingeniería son atractivas y acogedoras tanto para hombres como mujeres, aún nos falta conversar mucho acerca de las experiencias que tienen las mujeres en la universidad. La PUCV ha ido avanzando en esta dirección, con programas de acompañamiento y mentorías para estudiantes, donde participan psicólogas, académicas, estudiantes voluntarias y egresadas. También ha fortalecido su organización interna para dar soporte a diferentes programas de inclusión. Adicionalmente, la PUCV acaba de adjudicarse un proyecto ANID de innovación en educación superior, INES de género, que pretende Implementar un Plan de Desarrollo para la promoción de la equidad de género en Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación.

Pero los cambios tardan en notarse y la brecha de género es aún grande en facultades como la de ingeniería, por lo que tenemos que redoblar los esfuerzos si queremos celebrar una universidad centenaria que no solo se distingue por su calidad sino también por la equidad, diversidad e inclusión que inspiran todo su quehacer.

Al terminar de escribir estas palabras el golpeteo de la construcción de un nuevo edificio de ingeniería me ha hecho recordar una historia o analogía que se le atribuye a Pitágoras, el gran filósofo y matemático griego, que identificó el concepto de armonía musical: la tradición dice que Pitágoras descubrió la armonía mientras pasaba junto a una fragua y escuchaba a herreros martillando su yunque. Los golpes producían sonidos diferentes pero que en conjunto creaban una armonía hermosa de octavas, cuartas y quintas. Eso mismo ocurre en equipos diversos, donde la combinación adecuada de posturas y visiones de mundo diferentes posibilitan la creación de un todo armonioso y original, que no se obtiene de las partes por separado.

Me imagino una PUCV centenaria donde las mujeres eligen estudiar ingeniería porque aquí se sienten parte fundamental de los equipos que transforman el mundo con creatividad, armonía y un fuerte sentido de justicia social.

Muchas Gracias

Jimena Pascual
Escuela de Ingeniería Industrial

Valparaíso, Octubre de 2022